



Música Roberto Paviotti

Adiós a un cantor fuera de serie

Caracol murió el miércoles en La Plata, a los 65 años. Fue una de las voces más originales del tango.

Federico Monjeau
fmonjeau@clarin.com

Con la muerte del cantor y guitarrista Roberto Paviotti, Caracol, el miércoles en un hospital de La Plata, desaparece una voz única del tango actual. Tenía 65 años.

En una entrevista de 2014 con **Clarín**, el músico se definía a sí mismo como un "sobreviviente". Padeció un sinnúmero de enfer-

medades y operaciones, y en abril de 2013 se había salvado de la inundación en La Plata escalando hasta la terraza de su casa.

Pero de ninguna manera era un sobreviviente desde el punto de vista musical. A diferencia de Luis Cardei -por citar el caso de otro gran cantor que la muerte se llevó casi en la plenitud de la carrera-, Caracol no era el lugarteniente de un noble *estilo antiguo*. El había inventado su manera de cantar.

Su fraseo recuerda un poco a Goyeneche, pero por un sentimiento de libertad más que por una forma concreta. Caracol rara vez contrae nerviosamente la frase; más bien la



Fraseo. "Yo canto como hablo, sin licencias", decía Caracol.

alarga, la liga y la suspende en una bellísima media voz. Nadie nunca entonó de una manera tan perfecta *Y el misterio de voz que siembra el tren* (en uno de sus últimos discos, dedicado exclusivamente a piezas de Homero Manzi).

Es que en verdad a Caracol nunca pareció interesarle el tango cómo "género", y en esto también vivió

a contramano de la dominante corriente historicista. A Caracol le interesaba el tango como una inagotable cantera melódico-poética que el podía transitar con absoluta libertad. "Mi forma de interpretar -decía- es cantar como hablo, sin licencias. Yo pongo el acento donde va, y si hay que cambiar una nota para acomodarlo no me aflijo.

Creo que esa es la esencia de mi fraseo."

Por eso su instrumento de acompañamiento nunca habría podido ser la orquesta. Y no precisamente porque tuviese una voz chica: Caracol tenía una de las mejores voces de barítono que el tango haya dado en mucho tiempo. Pero su estilo vocal no guarda ninguna relación con la retórica que requiere el tango con orquesta; más bien, la niega. La guitarra fue su acompañamiento favorito, y él mismo era un formidable guitarrista, como se puede apreciar en una de sus últimos discos, **Guitarra y voz**.

Caracol tenía un costado francamente vanguardista, y sólo un músico tan excepcional y audaz como él pudo sumarse al proyecto de los Tangos Chinos de sus amigos platenses Edgardo Rodríguez y Fulvio Giraudó, que lo acompañaron en un exquisito contrapelo. La interpretación de **Pobre gallo Bataraz** acaso sea el fruto más extraordinario de esa unión. ■